

Sexo y perestroika

Erofeev, Viktor

El sexo está de moda en al Unión Soviética. Se trata de una auténtica revolución que puede influir sobre las mentalidades tanto como la renuncia al leninismo.

«¡No existe el sexo en la Unión Soviética!», anunció orgullosamente una moscovita de cierta edad, ruborizándose ante una pregunta de una americana inquisitiva, formulada durante un telepuente soviético-norteamericano de mujeres. «El sexo..., ¿qué es eso?, ¿lo que siempre hemos venido haciendo, o algo nuevo?, preguntaba el popular humorista Mijail Zhvanetsky. Hasta fechas muy recientes, el tema del sexo era tabú en la URSS. La propaganda oficial lo describía como un instrumento de la ideología occidental, una tentativa para confundir y corromper la sana mentalidad del soviético. Cualquier mención de los temas sexuales era considerada por las autoridades como difusión de pornografía y sus promotores podían sufrir condenas de prisión demás de tres años.

No se trataba de una amenaza abstracta. A comienzos de los ochenta el caricaturista Viacheslav Sysoyev pasó dos años en campos de prisioneros en el Norte, cerca del cabo Arcángel, a causa de algunos dibujos eróticos que habían encontrado en su casa en un registro policial. En los primeros tiempos del mandato de Gorbachov, un joven moscovita llamado Kuznetsov fue encarcelado porque había xerografiado Lolita (un comité de expertos formado por literatos profesionales había declarado «inocente» esa novela). La ley trataba incluso más severamente a los homosexuales. Se les condenaba a cinco años de prisión y eran considerados con desprecio por una sociedad educada en una absoluta intolerancia hacia las «desviaciones sexuales de la norma». Aún hoy, pederasta es uno de los insultos predilectos. No fue ningún accidente que Yevgeniy Kharitonov, un escritor moscovita perteneciente a la generación de la posguerra que se atrevía a escribir prosa homosexual y a darla a leer a sus amigos durante los setenta, muriera de un ataque al corazón a los 40 años; había vivido acosado por la milicia.

Resulta difícil apreciar la importancia de la glasnost sexual sin entender estos y muchos otros hechos. Todo ello constituye un elemento esencial en la liberación de Rusia del totalitarismo y de una mentalidad antediluviana. Recientemente, el presentador del telediario Vremya dijo: «Y ahora tenemos una sorpresa reservada

para ustedes. Pero, primero, hagan salir a los niños de la habitación». La pantalla de televisión mostró luego a una mujer desnuda escribiendo enérgicamente a máquina. Así comenzaba un anuncio de las películas que la televisión iba a emitir esa semana. No hace más de un año, docenas de personas habrían sido despedidas por gastar una broma de este tipo. Ahora, a lo sumo, se producen llamadas telefónicas de protesta procedentes de los reaccionarios. El sexo está haciéndose un lugar en los medios de comunicación de masas. Se podría incluso decir que el sexo cambiará la mentalidad soviética hasta el punto de que deje de ser soviética.

Pero en los cinco años de perestroika, el sexo está resucitando gradualmente, en su mayor parte gracias a la generación más joven. Una exposición de arte erótico, oficialmente autorizada, abrió sus puertas en Moscú el pasado septiembre. Se exhibían 170 obras de docenas de jóvenes artistas. En 1988, una exposición no oficial de arte erótico sólo duró una tarde. Una de las obras expuestas era un mujer desnuda, recubierta de crema batida. Los visitantes competían entre sí para lamerle la crema, y el caso terminó en escándalo. Aunque no hubiera delicias semejantes en la reciente exposición, el que estuviese abierta subraya los cambios ocurridos en el último año. El organizador de la exposición, Mijail Zingerman, me dijo que casi todas las galerías de Moscú se negaron a aceptarla. El problema no eran las obras de arte sino el título de la muestra, el hecho de que fuera calificada de «arte erótico».

Se exhibieron unas cuantas docenas de óleos de parejas abrazándose y besándose apasionadamente, a la manera del expresionismo europeo; una serie de composiciones cuyos creadores parecen haber intentado expresar algo místico; algún género de pinturas de estilo hiperrealista con detalles cuidadosamente delineados del cuerpo femenino, así como algunas fotografías bastante buenas y un gráfico realmente encantador (no desprovisto de temas lesbianos) de Nima Volkova. A juzgar por el libro de visitantes, la opinión pública estaba dividida. Hubo algunos que no pudieron digerir ni siquiera la dosis de erotismo permitida por las autoridades. Un tal Kirilov, un doctor en Ciencias Técnicas de Leningrado, escribió: «¡Dios mío! ¡Adónde hemos llegado! ¿Qué será de nosotros? ¡Después de esta porquería, esta vulgaridad y esta obscenidad necesitamos una ducha! Esto es un ejemplo de cómo es posible degradar lo que es maravilloso, puro y bueno. ¡Qué vergüenza! Espero que nuestros hijos no vean esta exposición. ¡Llegaremos lejos con esta clase de perestroika!». «¡Una exposición para idiotas sexualmente depravados!». «Hay que pedirles cuentas a los organizadores», exigía otro. No obstante, también hubo quien escribió: «Esta exposición es un triunfo para el freudianismo, que ha sanado la con-

ciencia hipócrita de nuestro pervertido pueblo». La mayoría de los comentarios, sin embargo, eran quejas por el precio de entrada.

Una nueva diversión la constituyen los innumerables concursos de belleza, que asestan un golpe a la tradicional imagen soviética de la mujer. Una imagen construida durante décadas, que ha encontrado su encarnación pictórica en miles de carteles de propaganda. Esta mujer ideal era una estajanovista comunista en mono, cuya principal virtud era la modestia. En la imagen actual se pone el acento en el elemento erótico, en la belleza física, en la iniciativa, la inteligencia, la elegancia y la eficiencia. Casi todas las participantes en los concursos de belleza sueñan con llegar a ser actrices o modelos, con trabajar en publicidad, con ganar más dinero... Dinero fácil. Las ganadoras se quejan amistosamente de las llamadas telefónicas insultantes y de las proposiciones sucias que reciben.

La Familia, un semanario de Moscú, empezó recientemente a publicar en fascículos una enciclopedia del sexo «para niños»; la educación sexual ha sido inexistente hasta ahora en la URSS. Pero bajo la presión de la opinión pública conservadora, la revista se vio obligada a suspender la publicación. Y no son sólo los burócratas los que atacan este género de actos sino escritores como Valentin Rasputin, dado a escribir novelas sobre problemas morales en el mundo rural ruso, próximo al movimiento nacionalista Pamiat.

Los orígenes de la libertad sexual en la URSS se sitúan en la época de Breznev. La esquizofrenia social que floreció durante los setenta se extendió a la esfera erótica. Por una parte, la censura suprimía implacablemente cualquier asomo de erotismo en las películas importadas de Occidente, mientras que por otra, la élite gubernamental pasaba películas pornográficas en sus dachas oficiales. En aquella época, uno de los componentes de la juventud dorada - los hijos del Politburó - me confió que el propio Breznev coleccionaba pornografía y que los cajones de las mesas de despacho de su dacha estaban atestados de revistas del género. Fue entonces, bajo Breznev, cuando tuvo lugar la revolución sexual en las grandes ciudades. Los jóvenes participaban en sexo de grupo en apartamentos privados y en las saunas de las ciudades, sobornando a los encargados, como si estuvieran promocionando el característico colectivismo de la cultura rusa.

La represión se halla en agudo contraste con la autoexpresividad erótica de la generación más joven. Un pequeño libro de varios jóvenes escritores, del que la facultad de Filología de la universidad Estatal de Moscú ha publicado sólo 200 ejempla-

res, titulado Poesía alternativa rusa del siglo XX, contiene por primera vez un artículo que analiza el mat ruso, ese fenómeno tan específico del lenguaje sicalíptico. Aún hoy, cualquiera que sea oído utilizándolo en público puede ser condenado a 15 días de prisión.

La revista samizdat de la cultura soviética Uralyt (una deliberada distorsión de all-right) que todavía se publica en la clandestinidad, contiene comentarios irónicos y cómicos sobre las pasiones sexuales de los jóvenes. Durante unas entrevistas realizadas a músicos populares de rock, se plantearon temas de naturaleza erótica. Es típica la conversación con el grupo rock de nueva erótica Obermaniken. Preguntados por el simbolismo soviético, dijeron: «La hoz y el martillo constituyen un verdadero símbolo de la cópula». «Todo el cuerpo social soviético está cercano al orgasmo, gracias a sus muchos años de masturbación activa». «Lenin fue un gran político y un símbolo erótico, habiendo preñado de comunismo a la desgraciada tierra rusa».

La editorial para la juventud Sistema emprendió la reedición de la obra de Freud Tres ensayos sobre la teoría de la sexualidad, que se había publicado por vez primera en la URSS en 1923. Esta inocente iniciativa se encontró con la firme oposición del Comité de Edición del Estado. Según una de las organizadoras, Yelena Nikolskaya, el Comité exigió que el impresor destruyera todos los ejemplares del libro, pero se echó atrás cuando, en mayo, The New York Times publicó un artículo sobre el tema. No pasó nada hasta que los trabajadores de la imprenta empezaron a sacar los ejemplares almacén y a venderlos por 150 rublos cada uno en el mercado negro; las autoridades decidieron entonces que debía venderse en las tiendas especiales para extranjeros, junto con el caviar negro, para obtener divisas.

Existe ya un plan para editar una versión soviética de Playboy, que se llamará Adán y será reducto de una empresa conjunta soviético-finlandesa. También se proyecta una revista erótica que se llamará Te Amo. Pero en la Unión Soviética hay todavía muchas personas influyentes que desean prohibirlo todo y castigar a los reos de pornografía. La cuestión sigue abierta.

Liber, 1-90, Madrid.

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad N° 108 Julio-Agosto de 1990, ISSN: 0251-3552, <www.nuso.org>.